



## EL PODER DEL DISCURSO: EL INCOSCIENTE SOCIOPOLÍTICO

The power of speech: the socio-political unconscious

MARCO ANTONIO RAMOS BERMÚDEZ  
Universidad Complutense de Madrid, España

---

### KEYWORDS

*Speech acts and macroacts*  
*Performativity*  
*Emergent speech*  
*Neo-ontology*  
*Discursive windows*  
*Social unconscious*  
*Discourse intent*

---

### ABSTRACT

*To understand and comprehend the emergence of a new discourse in Bolivia between 2005 and 2015, it will be necessary to study the triggering sociopolitical symptoms from 2000 to 2004, but to understand these decades in depth and globally, it is necessary to go to the past, review two centuries more or less of history, repression and repressed contents, to then analyze and later make a diagnosis of the Bolivian reality, in this way we will be able to recognize the intimate philosophical and political aspects of this reality, establishing some essential guidelines of neo-ontology.*

---

### PALABRAS CLAVE

*Actos y macroactos del habla*  
*Performatividad*  
*Discurso emergente*  
*Neo-ontología*  
*Ventanas discursivas*  
*Inconsciente social*  
*Intencionalidad del discurso*

---

### RESUMEN

*Para entender y comprender la emergencia de un discurso nuevo en Bolivia entre el 2005 y 2015, será necesario estudiar los síntomas sociopolíticos desencadenantes del 2000 al 2004, pero para entender de manera profunda y global, estas décadas es necesario ir al pasado, revisar dos siglos más o menos de historia, represión y contenidos reprimidos, para luego analizar y posteriormente realizar un diagnóstico de la realidad boliviana, de esa manera podremos reconocer lo íntimo de lo filosófico y político de esta realidad, estableciendo algunos lineamientos esenciales de la neo-ontología.*

---

Recibido: 04/ 10 / 2022

Aceptado: 17/ 12 / 2022

## 1. Introducción

Para poder entender y analizar lo que pasó en Bolivia entre el 2005 y 2015 respecto al discurso emergente y la transformación del país, es necesario revisar y atender el pasado, no se puede leer la actualidad de Bolivia (y seguramente la de ningún país), sin leer, atender y explorar en la historia, los componentes que preceden un determinado momento.

En este caso además, debemos atender los síntomas sociopolíticos desencadenantes del 2000 al 2004 y para entender de manera profunda y global todo lo que pasaba, es necesario ir al pasado, revisar y escuchar dos siglos más o menos de historia, literatura, política, represión y contenidos reprimidos, para luego analizar y posteriormente realizar un diagnóstico de la realidad boliviana, de esta manera podremos reconocer lo íntimo de lo filosófico y político de esta realidad estableciendo algunos lineamientos esenciales de la neo-ontología.

Las primeras semillas de esta reflexión aparecen, en torno a la “guerra del agua” en Cochabamba Bolivia, el año 2000. En principio nuestra motivación fue entender, explicar, y reflexionar desde la filosofía y con ayuda de conceptos freudianos, que años antes habíamos empezado a leer, lo que acaecía en Bolivia. Quisimos describir de mejor manera el triunfo de pueblo, sobre una multinacional asociada a los gobiernos neoliberales.

Posteriormente, cuando empezamos a trabajar la investigación en el doctorado, nos dimos cuenta que el efecto del primer triunfo del pueblo boliviano en el 2000, se constituía como el inicio y factor fundamental de lo que más adelante se daría en La Paz, en las guerras en febrero y octubre del 2003, las cuales desencadenan en una serie de crisis que, al estilo de objeto desencadenante (en la psicosis), provocan cambios en la sociedad en los siguientes años, puesto que es el momento de la emergencia de un discurso y es el inicio de un tiempo de cambio que se consolida con las elecciones presidenciales del 2005.

Los contenidos del inconsciente de la cultura o de la sociedad boliviana, lo podemos entender como el discurso que emerge en el siglo XXI, pues, el inconsciente termina emergiendo por alguna vía como diría Sigmund Freud (1976) y después de muchas décadas, sino siglos, el discurso reprimido emerge y ese discurso se establece como el promotor del cambio en Bolivia (en todos los sentidos), e influye en el resto del continente. Justamente este discurso, y sus componentes son los que analizamos en este texto.

La metodología empleada involucra el análisis discursivo, la escucha activa y la observación acción; el material trabajado es la producción literaria, histórica, antropológica, política y filosófica de Bolivia de los dos últimos siglos, que se constituyen como fuentes de las ventanas discursivas.

Van Dijk (2009) reconoce el fenómeno de la manipulación a la sociedad a través de la construcción de discursos, en diferentes latitudes del planeta, por ello en la actualidad es crucial el análisis de los discursos; lecturas y reflexiones de Austin (1955), Foucault (1992) y van Dijk (2009), nos permiten afirmar que en el pasado boliviano se dio un proceso de performativización de discursos, que con el tiempo se reproducen, controlan, excluyen y sirven de mando, y lo mismo puede pasar en adelante.

Para esta reflexión no podemos obviar la importancia de algunos conceptos freudianos, nuestra reflexión por decirlo de algún modo y si el término cabe, es metapsicoanalítica, con la intención de recaer o hacer un giro hacia el plano colectivo, con un añadido de que lo colectivo debe ser entendido, como comunitario, que es característica fundamental dentro de lo que llamamos ñoqantología.

No solo pensamos y pasamos de psicoanálisis individual al colectivo, sino que esta colectividad de la que hablamos tiene necesariamente el ingrediente comunitario del nosotros, de ahí que la lectura que hacemos pase de una reflexión individual occidental, a una lectura colectiva y social, entendida especialmente sobre la filosofía colectiva comunitaria boliviana, donde esa particularidad comunitaria, se aplica paralelamente a la realidad latinoamericana. Es así como proponemos una neo-ontología (del ser o más bien del “somos” bolivianos). Pretendemos señalar las características y momentos de construcción del ser, en nuestro caso, del “somos” en estrecha relación con el “nosotros” por la pregunta fundamental en filosofía.

## 2. Herramientas o fundamentos conceptuales

Nuestro marco conceptual involucra filosofía (del lenguaje) y psicoanálisis freudiano.

Entendamos ‘discurso’ como un conjunto de palabras, ideas, frases signos, representaciones, símbolos...que llevan un contenido de un lugar a otro, para ser escuchado o interpretado por alguien, es decir que el contenido de la información de ese conjunto de palabras, nos manifiestan sentimientos, razones, necesidades, para ser decodificado, podríamos pensar en “mensaje”, haciendo referencia a Jakobson (1981, pp. 352-354), puesto que también hablamos de los que emiten, y de los que reciben. Para nosotros es muy importante atender a ese conjunto de palabras, porque conlleva una carga emocional, política, histórica, antropológica, en definitiva, filosófica, que puede percibirse en la filosofía andina y amazónica. Cuando mencionamos ‘conjunto de palabras que conlleva carga emotiva, política...’ estamos aludiendo indirectamente a la neurocomunicación, neuropolítica y neuromarketing, añadiendo además imágenes que refuerzan la emotividad de las palabras que se usan y/o viceversa, este tema no lo desarrollamos en este texto, pero es necesario hacer un guiño a esta temática fundamental de las últimas décadas.

Este conjunto de palabras podemos relacionar, con lo que en lingüística general llamaría Saussure “signo lingüístico” significado significante (1945, p. 91); además podemos rescatar la perspectiva de Lotman (1996, p. 119) cuando habla de signos (o signo), del lenguaje (o sistemas lingüísticos), ya que los signos están cargados de contenidos culturales, políticos entre otras intenciones; y si de intenciones hablamos, no podemos dejar de pensar en Foucault, cuando propone la definición de discurso en los siguientes términos: “conjunto de secuencias de signos, en tanto que éstas son enunciados, es decir en tanto que se les puede asignar modalidades particulares de existencia” (2002, p. 181)<sup>1</sup>. De esas modalidades o modos hablaremos más adelante. Nos referimos al poder del discurso.

## 2.1. Los actos del habla y la performatividad

Austin, estudia los enunciados del lenguaje (discursos, y parte o estado del contenido, diríamos nosotros), bajo la teoría de “actos del habla”, desde la perspectiva pragmática del lenguaje. Demuestra que además de enunciar cosas, se hacen cosas con enunciados, el lenguaje tiene la capacidad de hacer cosas (1995, pp. 62-70). No solamente sirve para enunciar o describir, sino que puede cambiar la realidad, y la cambia.

Austin, intenta distinguir los enunciados descriptivos, y performativos, los primeros simplemente como su nombre indican, describen partes de la realidad, es decir relación entre lo que se dice, y lo que hay en la realidad; los enunciados performativos o realizativos, son aquellos que hacen las cosas. Del estudio de esa diferencia entre descriptivos y performativos sale una nueva clasificación en la que están los actos o enunciados: locutivos, ilocutivos y perlocutivos.

Podemos decir que más allá de constatar verdad o falsedad, el alcance que tiene la contribución de Austin, respecto al discurso o palabras, es que éstas tienen la característica de hacer cosas, no es simplemente enunciarlas en relación a verdad o falsedad (correcto o incorrecto en Lógica), sino, que al enunciarlas hacemos cosas, cambiamos el estado de la realidad, de ilegal a legal, de solter@ a casad@, de inicio a fin... un asunto importante para que se realicen las cosas, es que se den las circunstancias necesarias (entiéndase como requisitos), de no darse estas circunstancias entramos en la teoría de los infortunios.

El tema que nos interesa, y en ese nos centramos, es el del acto performativo como tal, el que es capaz de hacer cosas, es decir el que logra cambiar de un estado a otro, parte de la realidad; pasar de un discurso antiguo, al nuevo, por ejemplo, en el caso boliviano.

Estos enunciados “performativos” que estamos exponiendo, no tienen otra importancia que la de reconocer, esta fuerza, o este alcance, pues, las consecuencias para los discursos y sus contenidos nos hacen pensar que la realidad puede cambiar en función de la forma de usar los enunciados, y/o palabras, de una forma o de otra, y según las circunstancias o contexto. De ahí también la importancia de las capacidades que tienen las herramientas de las neurociencias, pues son las palabras, enunciados, imágenes y todo estímulo sensorial los que estimulan o movilizan al sistema nervioso y por ende a sus reacciones de pensamiento y obra, quizá primero obra y luego pensamiento.

Por eso es por lo que muchos contenidos del discurso pasado (puntualizaciones de lo literario, histórico, político, lo que llamamos ventanas discursivas), son un hecho, más allá de la verdad o falsedad, en correspondencia con la realidad, es decir estamos analizando hechos y discursos, discursos que salen de los hechos y hechos que salen de los discursos. Pues, los discursos literarios dieron lugar a discursos políticos, cambiando la realidad y sembrándola de racismo, prejuicio, y represión, los discursos cambiaron la realidad por esa fuerza performativizadora a la que hace mención Austin, luego, esos discursos políticos con mayor o menor contenido clasista y discriminador, fueron quedando en la historia, que más tarde sería una fuente de herencia discursiva, además de la herencia prejuiciosa y colonial que se formaba en el medio social, desde principios del siglo XIX, o antes, y que duran hasta nuestros días. Fue una construcción de discursos sobre prejuicios, falsedades, o incoherencias culturales, y eso terminó en una especie de círculo vicioso, que generó e hizo crecer un discurso performativizante, como si de una bola de nieve se tratara. Esta performatividad logra reprimir los contenidos básicos de la sociedad, pues, esta se ve reprimida y va acumulando muchos contenidos reprimidos a lo largo de la historia.

Muchas partes de los discursos fueron, son o se pueden entender como performativas, porque fueron y son dichas por autores con ‘nombres y apellidos’, y otras son performativas, aunque no sea dicho por autores, si no por la realidad, de manera metafórica, la realidad abre la boca y performativiza la sociedad, de generación en generación, por los contenidos de la literatura o historia, por ejemplo. De ahí que los contenidos literarios, históricos, antropológicos, etc., tengan que ser atendidos cuidadosamente.

## 2.2. Macroactos del habla

Si Austin (1955) nos habla de “los actos del habla”, que pueden concretarse, por lo general, en frases cortas (enunciados), que permiten modificar la realidad por su poder de facticidad de las palabras, van Dijk reconocerá una macroestructura, siguiendo la misma lógica de los actos del habla, pero en discursos, lo que denomina como

1 Esta cita la extraemos de *La Arqueología del saber*, pero un segundo texto fundamental de Foucault para nuestro análisis es *El Orden del Discurso*.

“macroactos del habla” es decir, ahora ya no se analizan simples enunciados sino la suma o concatenación de enunciados que forman un discurso, argumento o párrafo (1996, p. 72). Por lo tanto, si con Austin podemos analizar la fuerza performativa de las palabras y frases, con van Dijk podemos analizar la fuerza fáctica de los discursos. Con estos autores podemos afirmar que muchas de las simples palabras, luego frases, y más tarde argumentos que encontramos en la literatura, historia, política, etc., son las que se convirtieron en fundamento para los discursos literarios, políticos, antropológicos y hasta filosóficos.

Estos discursos cobraron la fuerza performativadora, para continuar transmitiendo de generación en generación los contenidos comunes que advertimos de las ventanas discursivas, que son: prejuicio, racismo, clasismo, colonialismo, represión social y discursiva, de las masas indígenas y clases populares; de la misma manera se transmitió entre líneas, la protesta o reclamo de las clases sociales afectadas y sometidas, generando en el colectivo social, un discurso si no de protesta y reclamo, sí una energía social de liberación y emancipación, pero, mientras se mantienen sin emerger esa fuerza y esos contenidos, se mantienen ocultos o reprimidos, lo que nos lleva a plantear nuevamente la imagen de un inconsciente social, ahora representado también por un discurso que no termina de construirse ni de emerger. Esto pudo darse durante dos o más siglos, pero, así como el inconsciente emerge según Freud, el inconsciente social también emerge, y emergió durante y después de la Guerra del Agua, y Guerra del Gas, (pasando del discurso antiguo, al nuevo).

Uno de nuestros objetivos en esta investigación, es el de analizar los contenidos de los discursos, y que quede claro, más allá de constatar o confrontar con la verdad o la falsedad (lógica), lo que nosotros hacemos es analizar hechos del discurso, performatividades de la realidad, y el discurso emergente en sí.

Debemos ser conscientes de que todos los discursos tienen una intencionalidad por detrás o entre líneas; en términos de neurocomunicación y neuromarketing diríamos que son los metamensajes.

### 2.3. Intencionalidad del Discurso

Para hablar de intencionalidad del discurso es preciso atender *El Orden del discurso*, para ver todo lo que encierra el discurso y sus mecanismos; veamos la hipótesis de partida:

...Yo supongo que en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad. (Foucault, 1992, p. 11)

Para el análisis de nuestro discurso debemos preguntarnos ¿En qué medida se controló el discurso boliviano? ¿En qué medida se seleccionaron los contenidos del discurso? ¿Cómo se redistribuyó el contenido del discurso?

En este texto Foucault (1992) menciona tres conceptos que son esenciales para entender la constitución o establecimiento de la verdad: “poder” de la Razón, “discurso”, y “saber”, que están en íntima relación, “el discurso permite la legitimación del poder y éste institucionaliza al saber; entre saber y poder se construye una “política general de verdad” ([https://es.wikipedia.org/wiki/El\\_orden\\_del\\_discurso](https://es.wikipedia.org/wiki/El_orden_del_discurso)). La meta del poder es sujetar al sujeto.

Como vemos, si el discurso permite la legitimación del poder, en nuestro caso, el discurso y sus contenidos escuchados desde las ventanas discursivas, construyeron un discurso, que con el tiempo legitimó el poder de los gobiernos, en los inicios del tiempo republicano, ese discurso y contenidos se institucionalizaron, convirtiéndose con el tiempo, en fundamento político. Ahora podemos ir unas líneas arriba, y recordar la filosofía de Austin y el carácter performativo de las palabras, recobramos de van Dijk las macroactos del habla y junto a Foucault decimos que no solo se performativizan los contenidos de los discursos, sino que también se institucionaliza, se controla, selecciona y redistribuye, esos contenidos discursivos, performativizando nuevamente la realidad social. De esa manera el discurso represivo, racista, y occidentalizante se mantuvo y se reprodujo durante siglos.

Pensemos: existe un discurso (mensaje), existe un emisor, y existe un receptor. En nuestro caso analizamos el cambio del discurso (mensaje), de una temporada larga y antigua, hacia una nueva temporada ¿cuáles son esos contenidos de la vieja temporada y de la nueva? ¿Cuáles son los personajes o roles de emisor-receptor? ¿Cómo emergen los contenidos y cómo es posible reconocer a cada uno de los roles?

Podemos evidenciar bajo la lupa de Foucault, que el discurso está al servicio del que ejerce poder, y el que ejerce poder quiere, si no más poder, al menos mantener y reproducir el poder, y este poder que se adquiere gracias al discurso, está cimentado en el saber. Esta relación tripartita: saber-discurso-poder, permite construir un imaginario para el dominio de la sociedad en casi todos los ámbitos. El discurso de poder estaba en “manos” de las clases oligárquicas, desde antes de la República, estas clases oligárquicas eran pocas en número. Las clases indígenas, y populares eran y son la mayor parte de la población, sometidas en el pasado por esos discursos de poder, paradójicamente siendo pocos en número las oligarquías y familias conservadoras (neocoloniales), encontraban siempre las formas para transmitir el discurso de poder, es decir se performativizaba la realidad sociopolítica, la parte paradójica, es que la sociedad en su mayoría sometida y deseosa de libertad, era cómplice de reproducir el discurso clasista y represor, a la vez que formaba un discurso de reclamo y liberador. Por muchos siglos la transmisión o imposición del discurso de poder tuvo éxito por la fuerza, y con ayuda de las fuerzas armadas

entre otras instituciones, que estaban para coadyuvar en la tarea represiva, controladora, y redistributiva del discurso totalizante, que no es otro que el discurso occidental colonialista, heredado y ejecutado por la oligarquía boliviana. Idea extensible al contexto latinoamericano con sus respectivas particularidades culturales.

Este discurso no es simplemente un discurso, sino más bien un sistema de discursos que permite, bajo ciertas circunstancias, ser utilizado para ejercer poder de un grupo sobre otro. El discurso estatal a la vez que enuncia el orden de la sociedad funciona como una palabra de orden, performativizando.

Nuestra tarea es escuchar ese discurso o discursos, saber de dónde vienen y dónde quieren ir. Como en Filosofía, con las preguntas eternas ¿de dónde venimos y dónde queremos ir? Y lo esencial, quiénes somos, traducido esto, a nuestra investigación: ¿qué dice, y cómo emerge ese discurso oculto o silenciado?

## 2.4. Inconsciente<sup>2</sup> y represión

Consideramos al psicoanálisis freudiano como una herramienta multidisciplinar, de Freud tomamos un par de conceptos fundamentales como son el inconsciente y la represión, que además están en estrecha relación; estas categorías nos ayudan a entender y explicar el Inconsciente Sociopolítico. Por otra parte, están las obras “socio-políticas”, como diría Appleton (2016, pp. 15-16); a saber: *El malestar en la cultura*, *Psicología de masas y análisis del yo*, y *Tótem y Tabú*, estas son otras referencias cruciales.

Para explicar el inconsciente primero debemos introducir algunos lineamientos de la represión, puesto que estos dos conceptos están en estrecha relación, como diría Freud: “represión e inconsciente son correlativos” (1976, p. 142).

La represión es un proceso por el cual un sujeto rechaza o aleja cierto tipo de contenidos que quieren emerger, con el tiempo se habla de mecanismo de defensa. “La represión [...] su esencia consiste en rechazar algo de la conciencia y mantenerlo alejado. La represión deja síntomas como secuela” (Freud, 1976, p. 149).

Un par de características de la represión: primero, exige un gasto de fuerza constante, que provoca agotamiento; y segundo, el propósito de la represión es evitar el displacer. Recordemos que existe una fuerza inmensa de satisfacción del deseo (placer), y otra fuerza o actividad de evitar el displacer. Placer - displacer, están próximos y relacionados.

El inconsciente viene a ser una instancia del aparato psíquico, en el que reposan contenidos del pasado (representaciones), difíciles de salir a la realidad (conciencia), pues, la represión es la encargada de prohibir que salgan o emerjan esos contenidos del inconsciente. En el inconsciente se encuentran esos deseos más profundos de la persona, deseos que a la vez que quieren ser satisfechos, pueden provocar displacer en determinado caso, es por eso por lo que la represión tiene la tarea de evitar el displacer. Cuando la persona saca a la luz (consciente), esos contenidos del aparato psíquico, es que hablamos de recuerdos o contenidos de la conciencia, pues, son elementos simples de la realidad, que pueden ser descritos o enunciados de la manera más rápida y cotidiana, pero así como hay una instancia “superficial”, llamada conciencia, hay otro nivel interno o instancia profunda (inconsciente), en la que están los recuerdos o contenidos, difíciles de llegar a ellos, y difícilmente emergen, ya que la censura (represión), trabaja para que no salgan a la luz, pues, cuando salen, suelen hacer daño o causan displacer en el nivel consciente.

Freud pregunta “¿De qué modo podemos llegar a conocer lo inconsciente? Desde luego, lo conocemos sólo como consciente, después que ha experimentado una trasposición o traducción a lo consciente” (1976, p. 161).

Entre el nivel consciente e inconsciente está el preconscious, que es el lugar más cercano al inconsciente, de hecho, la represión trabaja en ese intermedio, entre el inconsciente y preconscious.

En síntesis, podemos decir que:

...un acto psíquico en general atraviesa por dos fases de estado, entre las cuales opera como selector una suerte de examen (censura). En la primera fase él es inconsciente y pertenece al sistema Icc; si a raíz del examen es rechazado por la censura, se le deniega el paso a la segunda fase; entonces se llama «reprimido» y tiene que permanecer inconsciente. Pero si sale airoso de este examen entra en la segunda fase y pasa a pertenecer al segundo sistema, que llamaremos el sistema Cc. (Freud, 1976, p. 169)

Hagamos una observación importante respecto a las direcciones de movimiento de los contenidos del inconsciente al consciente y viceversa: “...Normalmente, todos los caminos que van desde la percepción hasta el Icc permanecen expeditos, y sólo los que regresan de él son sometidos a bloqueo por la represión...” (Freud, 1976, p. 191).

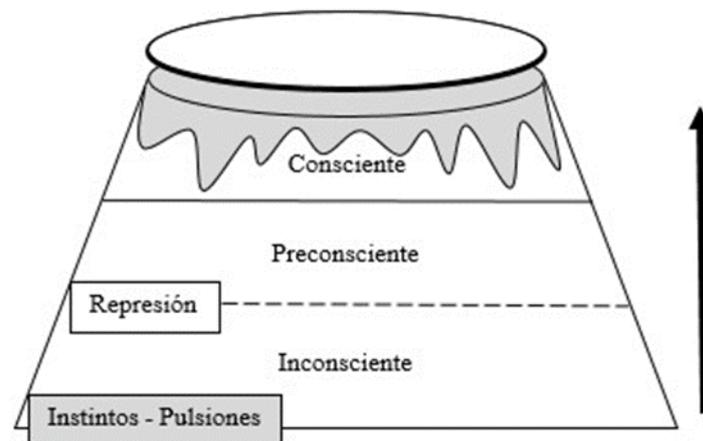
Otro detalle que conviene señalar, acerca de la diferencia entre consciente e inconsciente, para referirnos más adelante al concepto de discurso:

---

2 Hagamos una aclaración respecto a esta palabra y la traducción de Etcheverry y López-Ballesteros, el primero escribe *Inconsciente* sin la ‘s’ antes de la c, y la traducción de Ballesteros es con la ‘sc’, nosotros respetamos a ambos traductores y en las citas también respetamos sus traducciones, pero cuando no son citas por simple acuerdo escribimos *Inconsciente*, es una aclaración necesaria para que el lector sepa que no se trata de un error y un acierto según la ocasión, sino simplemente de una traducción u otra.

“De golpe creemos saber ahora dónde reside la diferencia entre una representación conciente y una inconciente [...] la representación conciente abarca la representación-cosa más la correspondiente representación-palabra, y la inconciente es la representación-cosa sola” (Freud, 1976, p. 198)<sup>3</sup>.

Figura 1. Representación de las tres instancias



Fuente: Elaboración propia, 2020.

Esta teoría del inconsciente podríamos pensarla y compararla con un envase, en el que vamos metiendo cosas, llega un momento en el que no aguanta más y rebalsa, ¿qué pasaría si además ponemos una tapa?, presiona el contenido y dentro del envase se revolucionan esos contenidos, a dicho envase pueden seguir entrando más contenidos y eso sucede, pero de alguna manera tienen que salir, emerge por cualquier vía, Freud (1976) dirá que salen por medio del chiste, sueños, actos fallidos, lapsus linguis, o síntomas. Mas adelante veremos cómo se daría este inconsciente en el plano sociopolítico de Bolivia.

### 3. Tipos de discurso y ventanas discursivas

Antes definíamos de manera simple la categoría de Discurso, es justo que además de recordar digamos que existen diferentes tipos de discurso: literarios, antropológico, históricos, políticos y filosóficos entre otros, nosotros atendemos y escuchamos los contenidos y a sus autores como si desde unas ventanas del conocimiento nos denunciaran o comunicaran lo que está sucediendo en cada dimensión, de ahí que debemos estar atentos y escuchemos u observemos sus manifestaciones y discursos intrínsecos.

Debemos señalar también, que estos discursos muestran ciertas intenciones o inclinaciones, como ser de corte: indigenista sentimental (desde la perspectiva de Jaime Mendoza), pesimista (visión de Alcides Arguedas), u optimista (lectura de Franz Tamayo), concepción telúrica (desde la narrativa de Mendoza y Fernando Díez de Medina), descripción histórica, hegemónica y estatal (con los aportes de Carlos Montenegro y Sergio Almaraz), contestatarios y sociales, de izquierda (desde la lectura de Zavaleta Mercado y García Linera), y de derechas (herencia colonial-capitalista), también los hay de contenidos antropológicos y filosóficos con autores como Xavier Albó, Josep Estermann, Javier Medina, Guillermo Francovich ...estos son algunos de los contenidos de los discursos que se deben escuchar, retomar y estudiar con detenimiento (del pasado y del presente en el futuro), además como dice van Dijk los discursos literarios suelen ser la base de discursos políticos. (2009, pp. 149-202) Asintamos pues, que nosotros debemos volver en algún momento sobre esos contenidos literarios, ya que seguramente nos arrojan datos e información para facilitar el análisis de este discurso que estudiamos, en relación con lo político y filosófico. (Ramos Bermúdez, 2020, pp. 139-180)

El hecho sobresaliente del discurso, y de los discursos que se manejaron durante más de dos siglos, es el poder o la fuerza realizadora que tuvo y tienen los contenidos de los discursos, pues, por esa fuerza performativadora se transmitió de generación a generación el colonialismo, discriminación, dependencia, etc. Es el poder de la palabra, es el poder de los actos del habla y macroactos del habla, introducidos en los discursos, los que performativizaron la sociedad.

Montenegro, Almaraz, Quiroga Santa Cruz, Zavaleta Mercado y García Linera, nos dan muestras y antecedentes con sus vidas y obras de los diferentes discursos que se manejaron durante más de doscientos años, es mediante esos discursos que nos ofrecen, que podemos afirmar el poder de la performativización de los contenidos, estos autores son los que nos sirven de base para hablar de una sociedad sometida, y de un discurso social reprimido,

3 Si tuviéramos que mencionar a Jacques Lacan, tendríamos que decir que este afirma que ‘el inconsciente sale por el lenguaje’ expuesto en algunos de sus seminarios.

y junto a la idea básica de Freud, podemos afirmar la existencia de un discurso del inconsciente social, político, económico, epistémico...

#### **4. Interpretación de los acontecimientos y del discurso emergente**

Llegados a este punto debemos describir brevemente las características de los discursos antiguo y nuevo o emergente, así se entenderá el cambio, además de la interpretación de los contenidos a partir o consecuentemente de lo expuesto en los acápites anteriores. Podremos explicitar haciendo un símil del aparato psicológico (teoría freudiana), con las instancias sociopolíticas.

##### **4.1. Discurso antiguo**

Señalemos rápidamente el contexto de los dos últimos siglos de la historia boliviana para percibir las características del discurso antiguo.

Bolivia empezó (y prosiguió) como sociedad “independiente” con gobiernos, colonialistas, clasistas, capitalistas-occidentalistas, y golpistas; había servilismo del Estado respecto a entidades extranjeras. USA tenía una base militar en el trópico boliviano, ellos explotaban y se aprovechaban de los indígenas del lugar; los organismos internacionales mediante políticas económicas compraban a los gobiernos (<https://www.youtube.com/watch?v=z03uH4ABWzM> 2017). Los gobernantes entraban a ejecutar políticas del mercado extranjero, la influencia del FMI, BM (Castellón Quiroga, 2003), entre otras, empobrecía a los bolivianos, y los más afectados eran los indígenas y campesinos, también la clase media de las ciudades. Un grupo reducido de familias oligárquicas se beneficiaba, en detrimento de las mayorías, y se repartían los puestos de mando, para luego turnarse los puestos en el gobierno.

El neoliberalismo impuesto en Bolivia, por los gobiernos de turno, exprimió y llevó a una pobreza extrema a los bolivianos. (Kohl y Farthing, <https://cutt.ly/YNX1Udv> p. 276) Esto también lo vemos en otros países latinoamericanos.

El discurso antiguo representa a las diferentes formas de sometimiento y dependencia de los y a los bolivianos, señalábamos antes que muchos de los rasgos se performatizaron desde los contenidos de la literatura, historia, política, educación, etc., los contenidos del discurso antiguo reprimían los “deseos” y necesidades de las grandes masas bolivianas y las subsumían a situaciones extremas de pobreza, precariedad, falta de sanidad, entre otras faltas materiales y socioemocionales. Este sometimiento a los bolivianos venía por políticas económicas extranjeras y las familias oligárquicas y neocoloniales bolivianas fueron las encargadas de transmitir, y en alguna medida, ejecutar esas medidas.

Otra característica del discurso antiguo es la ausencia de liderazgo indígena-campesino en el ambiente estatal, quizá a nivel sectorial sí había presencia dirigencial, pero no eran tomados en cuenta dentro del ambiente político-estatal, tampoco existían líderes nacionales de origen indígena-campesino, justamente por un mecanismo de control del discurso racista, discriminador y excluyente.

Nada dura para siempre, y ese discurso cayó, con el paso del tiempo se fue debilitando por su corrupción interna y por los cambios políticos y económicos mundiales, la situación geopolítica empezó a cambiar; la fuerza o energía inconsciente del pueblo era difícil controlarla o seguir reprimiéndola, el pueblo siempre estuvo cargado de energía.

##### **4.2. Discurso nuevo (emergente)**

De esta manera podemos pasar al discurso “nuevo”, en términos freudianos al “discurso emergente”, pues, en el siglo XXI se evidencia la emergencia de los contenidos del inconsciente social, político, económico, educativo, etc., Veamos algunas características de este discurso emergente, señalando antes algunos hechos que nos sirven de contexto.

Señalemos de forma breve y puntual algunos acontecimientos que se constituyen como factores desencadenantes para el nuevo discurso: entre el 2000 y 2003 se dan tres hitos bélicos que permiten exteriorizar la energía del pueblo que estaba reprimida, es el pueblo que, cansado por siglos de sometimiento, se manifiesta con triunfos sobre las fuerzas represoras del Estado-colonial, es decir se imponen al estado. El primer triunfo del pueblo se da en Cochabamba en la “guerra del agua” año 2000, la segunda y tercera se dan en La Paz con las guerras de febrero y octubre del 2003, “por el gas”.

Es verdad que el discurso antiguo está imperando hasta el 2005 de manera declinante, pero luego se inicia formalmente la transformación de Bolivia con la emergencia del nuevo discurso. Como vemos en la historia reciente de Bolivia, y como lo dijimos antes, la pérdida de fuerza del discurso occidental (antiguo), se vislumbra en la última década del siglo pasado, y en los primeros años del siglo XXI. Se oficializa el inicio de la transformación de Bolivia con dos acontecimientos, el primero, sería el triunfo del Movimiento al Socialismo (M.A.S.) con Evo Morales a la cabeza, en las elecciones presidenciales del 2005, y el segundo, la promulgación de La Nueva Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia en 2009 tras manifestarse el pueblo a favor de una Asamblea Constituyente dos años antes. En ambos acontecimientos los indígenas, campesinos y sectores populares de la sociedad son los

protagonistas por su participación numerosa y activa, sobre todo los primeros porque son la mayoría en el país. En el caso de las elecciones del 2005 el triunfo del MAS se da con un 53,7% hecho histórico que nunca se había dado. (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2010, p. 300)

Los contenidos del nuevo discurso provienen de distintos sectores de la sociedad, es decir de los movimientos sociales, y de varios momentos de la historia. De manera amplia podemos decir que la nueva Constitución Política, concentra y/o refleja el nuevo discurso.

La primera novedad es Morales, boliviano de origen indígena-campesino, formado en la izquierda, socialista, seguidor de Marx, líder de los movimientos sociales pobres, relegados durante toda la historia, discriminados por una parte de la sociedad. La historia cambia, los sometidos, silenciados y avasallados toman el poder. Empieza el comunitarismo o socialismo comunitario (García Linera, 2015, p. 67). Se pone fin al discurso antiguo, neocolonial, neoliberal y capitalista.

Este nuevo discurso es posible resumirlo así:

Las nuevas medidas políticas y económicas: estatización de las empresas otrora capitalizadas (vuelven al Estado, como pedía el pueblo); incremento salarial; se convoca a una Asamblea Constituyente con la participación de la diversidad étnica y social de casi todos los sectores; en el parlamento también hay representantes indígena-campesinos, así como ministros indígenas, participación numerosa de mujeres en distintos niveles de poder; empoderamiento de pueblos indígena-campesinos; bajan las tasas por consumo de servicios básicos. El Congreso y Presidente reducen sus salarios a la mitad, se convoca a referéndum de la nueva constitución elaborada por la asamblea constituyente; se promulga la nueva Constitución Política, pasa a ser Estado Plurinacional de Bolivia<sup>4</sup>, justamente por reconocer a todas las naciones o nacionalidades indígena-campesinas con sus diferentes idiomas, 36 lenguas reconocidas, más del 65% de los bolivianos pertenece a naciones indígenas-campesinas; el Estado se declara laico; se crean las autonomías departamentales.

Se elaboran: leyes a favor de los niños, con bonos económicos, bonos para las madres, incluidos prestación de servicio gratuitos hasta el segundo año del bebe, mejoran los bonos de los ancianos, leyes y bonos para las personas con capacidades especiales, nueva ley (de reforma) educativa implementando la variedad de lenguas, ley antidiscriminación. Redistribución de las ganancias millonarias por la estatización de los recursos naturales (ley de hidrocarburos), esta redistribución llega a alcaldías, gobernaciones, universidades y organizaciones sociales. Y un detalle trascendental para la soberanía de Bolivia, el boliviano manda sobre el boliviano, el boliviano se organiza con bolivianos, entre bolivianos para bolivianos, los organismos internacionales que otrora sometían a Bolivia y a los gobernantes de turno ya no tienen cabida en la nueva Bolivia, la única forma de que participen los organismos internacionales en Bolivia es bajo las leyes y reglas de los bolivianos.

Muchos sectores de la sociedad boliviana empiezan a identificarse con el gobierno y con la figura del nuevo presidente, que es un referente de liderazgo (<https://www.youtube.com/watch?v=zo3uH4ABWzM> 2017), es como el nuevo padre de la horda, pero en versión constructiva. Empieza una nueva vida para los bolivianos, sean estos “opositores” oficialistas, o indiferentes, a todos les afectan las nueva Bolivia, y este nuevo discurso socialista comunitario. (Ramos Bermúdez, 2020, pp. 251-253)

Otras novedades de este discurso son: que por primera vez en la historia de Bolivia, después de los levantamientos indígenas-campesinos, el líder de los sectores combativos está vivo, es indígena y pertenece o emerge de los sectores sometidos, reprimidos, y silenciados; también este líder da lugar y es portador del discurso emergente, con este discurso y nuevo líder, el pueblo boliviano se identifica, pues, es la realización de siglos de represión, con el nuevo discurso no solo emerge lo contenido y reprimido, sino que empieza una nueva historia, y una nueva Bolivia.

Si recordamos los antecedentes, a lo largo de la historia de Bolivia, se dieron unos intentos de transformar la realidad a favor de los desfavorecidos, y cambiar el discurso colonial capitalista, a favor de los sectores sociales, populares e indígenas campesinos, en todos esos intentos fallaba algo y faltaba algo, solo se ponían parches para hacer creer a la población que todo cambiaría, pero todo seguía igual. Ahora podemos decir que, con el triunfo del MAS, no solo ganó Morales, sino que ganó el pueblo, ganaron los sectores reprimidos del pasado, ganó la libertad de expresión (de los que estaban silenciados), y con ellos como base se refunda Bolivia; ganó y emergió el nuevo discurso, el discurso que estaba reprimido, oculto e inconsciente.

Recordemos la idea de la horda primitiva ¿no estaríamos frente a un caso parecido? En Bolivia hay una clara “tribu” sometida, primero por la colonia, posteriormente por la herencia colonial republicana, aunque no está clara la figura de un padre de la horda. Pero si podemos reconocer en la “tribu” un sentimiento colectivo de

4 Antes era República de Bolivia, se funda bajo los preceptos de la ilustración, copiando las Constituciones de países europeos, no respondía a la realidad social, étnica lingüística. De ahí que Franz Tamayo entre otros hablan de bovarismo.

represión, por lo tanto, una fuerza contenida, oculta, o silenciada, que da lugar a pensar en una energía social que necesita liberarse.

Con el nuevo gobierno se instaura una nueva Bolivia, nuevas leyes, nuevo contexto... ¿se ha matado al jefe de la horda?

El discurso nuevo que conlleva una nueva Constitución, es decir nuevas reglas de convivencia, nos llevan a pensar en *Tótem y Tabú*, y al nacimiento de la sociedad, con sus normas, leyes y prohibiciones; bajo esa mirada podemos ver lo que acontece en Bolivia, los hermanos (bolivianos) se organizan para instaurar las leyes de la nueva sociedad, del nuevo Estado. Pero teniendo cuidado de entender correctamente la imagen del padre.

Mediante nuevas leyes, incluida una reforma educativa, se estaría redistribuyendo o reproduciendo el discurso, lo que Foucault llamaría mecanismos de control del discurso, puesto que se está empezando con una nueva Bolivia, si la anterior funcionaba con un discurso y tenía sus propios mecanismos de control, exclusión y reproducción, ahora estaríamos frente a un nuevo discurso, ya que existe la intención de cimentar y difundir los preceptos del nuevo discurso, por lo tanto de manera intrínseca estarían surgiendo nuevamente los mecanismos de control y reproducción, de exclusión no nos queda claro, puesto que la exclusión es un principio occidental, y al darse ahora un modelo andino comunitario debemos hablar más bien de inclusión, que es un principio de la cultura andina, por demás descrito en la filosofía andina-amazónica. Y tomando en cuenta las palabras de van Dijk, podemos afirmar que todo discurso tiene una intencionalidad al menos desde la dimensión sociopolítica. El que emerja un nuevo discurso, no significa no atenderlo, al contrario, conviene prestarle mucha atención. (Ramos Bermúdez, 2020, p. 258)

Zárate en un artículo de prensa señalaba, y con bastante acierto, que el gobierno de Morales retomó ideas, sentimientos y bases sólidas de la filosofía de Díez de Medina: “En la actualidad, toda la prédica andina de Fernando Díez de Medina empieza a tener sentido en la política. Los pilares teóricos del gobierno del Movimiento Al Socialismo (MAS) son similares a la idea trazada por aquél, en cuanto a su contenido, emotividad, imaginario y superstición” (2015). También Zárate, reconoce este procedimiento de cambio casi lógico, que nosotros lo explicamos con términos freudianos, lo que un día estuvo reprimido, ahora emerge y se convierte en parte de la base conceptual del nuevo discurso. Nosotros hacemos extensiva esta reflexión, y decimos que el gobierno de Morales gobernó como si estuviera siendo asesorado o escuchando no solo a Díez de Medina, sino a casi todos los filósofos, políticos, y escritores bolivianos del siglo XX que son la base de las ventanas discursivas, puesto que todas esas denuncias, reclamos y reflexiones son atendidas, directa o indirectamente, o son las referencias para el plan de gobierno del MAS.

Recordemos que en la dinámica de inconsciente – consciente, una válvula de apertura de la represión permite emerger o no, los contenidos, estos contenidos también están en una dinámica de placer – displacer, es decir, los contenidos inconscientes quieren ser satisfechos están en busca de placer, por otra parte, la represión trabaja para que no haya displacer, pues, por lo general los contenidos que salen o emergen a la conciencia sin ser depurados pueden provocar displacer (ver figura 2).

También nos damos cuenta lo que está permitido y prohibido, y justamente la barrera de lo prohibido como en *Tótem y Tabú* provoca y aumenta las ganas de sobrepasar lo prohibido, es decir que el placer y displacer están trabajando juntos. “En el inconsciente se encuentran los deseos, instintos y recuerdos que el sujeto reprime por resultarle inaceptables, fundamentalmente a causa de sus propias valoraciones morales” (<http://www.e-torredabel.com/Psicologia/Vocabulario/Inconsciente.htm>). Pues, lo mismo podemos afirmar a nivel social, al pensar en masas reprimidas por siglos, que son los movimientos sociales, estos se entienden como el inconsciente social, propuesto por Fromm, (1992, p. 59) pues, ese inconsciente tiene una dinámica, y estamos intentando entender cómo funciona o funcionó.

Demos un paso más en este análisis ¿Cuál es la vergüenza que tiene que ser guardada o desviada en el caso boliviano? Es decir, en el discurso antiguo vemos que se guardaba, reprimía, escondía, etc., los contenidos del inconsciente social, dijimos que la policía o agentes militares son los encargados de las represiones sociales, ¿pero no existe también por parte del mismo pueblo, represión en sí mismos, a nivel emocional y de identidad? Estamos evidenciando dos tipos de represión, la primera, de parte de los gobiernos hacia el pueblo, con sus diferentes mecanismos y en distintas generaciones; y la segunda, la represión que existe en el interior de pueblo, ¿qué guarda en sus entrañas el pueblo? ¿Qué le provoca displacer?

¿Por qué el nuevo discurso emerge en ese momento y no antes? Hay muchas respuestas, una es porque el contenido del discurso nuevo se ve venir con el triunfo del pueblo en la Guerra del agua, es el deseo de antes, que posteriormente se satisface, luego esas demandas son realizadas, y en cierta medida satisfechas o en vías de satisfacción. ¿Qué hay de especial en ese momento, que no se daba antes? El discurso antiguo está desgastado, porque también está desgastado el modelo económico neoliberal. El contexto económico de Sudamérica empieza a crecer y a ser autónomo. El tema económico que es un brazo extenso en esta investigación debe ser tratado en futuras investigaciones.

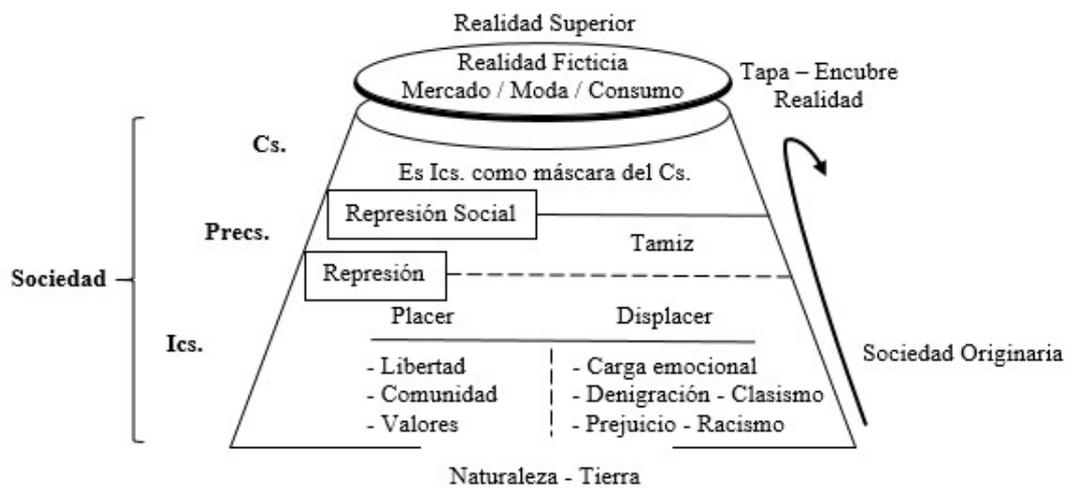
Revisemos algunos detalles de cómo fue asentado y mantenido el discurso antiguo. Más allá del uso de la fuerza bruta (militar y policial), podemos percatarnos de lo que nos decía Austin con los actos del habla. (1955,

pp. 62-70) y van Dijk (1996) con los macroactos del habla, la manera de gobernar, someter, y desplazar a gran parte de la sociedad ha sido por la vía de la performativización.

Esa performativización del discurso, también la podemos entender bajo la dimensión metafórica, y dimensión sociocognitiva, expuesta por van Dijk (2009), ya que los discursos políticos que se elaboraron el siglo pasado, se basaron en la literatura prejuiciosa de autores clasistas, y colonialistas, a partir de esos contenidos, se elaboraron otros discursos, dando por verídico el prejuicio socialdarwinista, esos contenidos penetraron en la mentalidad de la sociedad y se reprodujo cuantas veces hizo falta, para hacer creer que era así, tiempo después salen a la luz los errores de esas teorías, o simples creencias, pero la opinión pública ya estaba performativizada es decir, los discursos del pasado se cimentaron en errores y prejuicios, pero se mantuvieron como “verdades”, sea porque se realizaban con el simple discurso, o por la fuerza de las armas.

Antes de pasar a revisar lo sociopolítico o cultural de la teoría freudiana, hagamos un símil de las instancias del aparato psicológico (inconsciente, preconscious, consciente), con las instancias sociopolíticas de la sociedad boliviana.

Figura 2. Símil partes de la sociedad boliviana



Fuente: Elaboración propia, 2020.

La idea del envase en el que vamos metiendo cosas, nos sirve para empezar a hacer el símil, de la sociedad boliviana, con las instancias del aparato psicológico de Freud. Tenemos tres instancias sociales: mentalmente estamos representando la sociedad boliviana, como un envase de tres niveles, (como en el gráfico), el consciente representa la parte más superficial del todo (sociedad boliviana), no necesariamente es de carácter consciente, pues, esta tercera instancia cubre y encubre la realidad profunda de la sociedad, ese encubrimiento viene de occidente, que se traduce en invasión colonial, posteriormente neocolonialismo, reforzado del capitalismo, que en resumen podemos llamar occidentalismo totalizante.

Esta tercera parte o instancia social, aparentemente muestra la realidad como consciente, pero en realidad no todos los contenidos son conscientes, es el escenario para que los contenidos (de la primera instancia), originarios o naturales se hagan conscientes al emerger, pero aquí también se encuentran muchos contenidos superficiales y efímeros, pues, el capitalismo al igual que una tapa, tapa este envase sin permitir que se evidencie la instancia consciente como tal. Esta tapa que representa al capitalismo, otrora la colonia y posteriormente el occidentalismo neocolonial, tiene mecanismos y herramientas para no dejar salir los contenidos más profundos de la sociedad. Esta tapa, tiene al mercado como herramienta principal, herramienta que sirve para vender imagen, moda, superficialidad, “existencia inauténtica” diría Heidegger (1951, pp. 174-181) y hacer consumista a la sociedad. Esta instancia que representa a la conciencia tiene un apéndice que es la tapa, por lo tanto, podemos hablar de conciencia y apéndice encubridor, que no es otra cosa que lo que hizo occidente al encubrir o tapan una realidad que existía, y funcionaba bajo su propia lógica y cultura.

La primera instancia: aquí están los contenidos más cercanos a la naturaleza humana, pues, estos surgen de la naturaleza misma, que es su fuente de energía, en esta instancia estarían los contenidos de realización de la población originaria o pueblos indígenas, que vivían en libertad, organizados bajo los principios de la comunidad, con valores de comunidad, estos se ven atentados por la mentalidad colonial, neocolonial y capitalista, que vive en la instancia superficial de este “envase”. Junto a los contenidos de libertad y comunidad, también pueden encontrarse contenidos de carga emocional vergonzante, pues, aquí se encuentran los sentimientos de humillación y prejuicio que la mentalidad colonial sembró en la sociedad boliviana y latinoamericana, eso se tradujo en un

discurso performativizador. Esta primera instancia social puede compararse con el inconsciente (la parte más baja de la imagen).

En esta instancia, la más profunda, encontramos no solo los contenidos de placer y displacer, que quieren emerger unos y ser ocultados otros, sino que esta parte más profunda, además de permanecer reprimida, representa lo más básico y primordial de la sociedad, sea visto por ojos literarios, históricos, políticos y sin lugar a dudas filosóficos, pues, al reconocer como parte más profunda, no estamos haciendo otra cosa que aludir a la visión substancial de la sociedad boliviana, como se puede advertir o escuchar desde las ventanas discursivas, es decir, desde los contenidos que encontramos en Tamayo, Díez de Medina, Francovich, Almaraz, Medinacelli, y muchos más. (Ramos Bermúdez, 2020 pp. 63-108) Con estos pensadores se discierne sobre los primeros o últimos principios (raíces), de la sociedad boliviana, con los principios de la filosofía andina-amazónica podemos sustentar el compromiso ético, político y fundante de la filosofía boliviana, y con ella reconocemos y planteamos lo esencial de esta filosofía, que es la “ñoqantología”<sup>5</sup> la vivencia ética y reflexiva en comunidad.

Existe otra instancia, no solo la central entre las tres, por la posición o lugar que ocupa en la imagen del envase, sino por la importancia que cobra para el funcionamiento, de las otras dos instancias. Esta instancia central cumple la tarea de filtro o tamiz, que se ocupa justamente de filtrar la información, acontecimientos, ideas, y contenidos en general, que van de una a otra instancia social, tanto en un sentido como en el otro, lo que podríamos imaginar, como preconsciente.

Por debajo o por detrás, de la tercera instancia estaría un tipo de represión, o tamiz, por encima o detrás de la primera instancia estaría otro tipo de represión o tamiz, este nivel de preconciencia necesita del filtro que permita el paso de contenidos, es como el puente de una a otra instancia; es aquí donde los contenidos al pasar de una instancia a otra son transformados por el tamiz o filtro, es decir, que podemos reconocer dos tipos de represión, uno ejecutado por el inconsciente, y otro por el consciente.

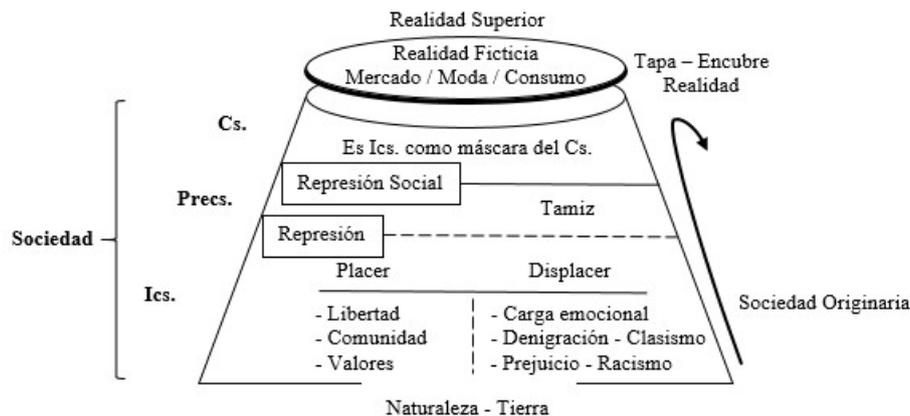
Esta instancia central se constituye como la parte crucial que permite el paso y purificación de lo más profundo a la superficie, pero no necesariamente a esa superficie superficial y efímera, si no a una nueva superficie que quizá no tiene un modelo a seguir, y quizá allí reside el miedo de algunos pensantes, es decir que, al emerger a esa nueva realidad, no sepan a dónde y cómo dirigirse. Claro, a diferencia del mundo superficial del mercado que ya tiene construido un estilo de vida, a algunos que emergen desde el fondo de la realidad y pretenden replantear y luchar por lo más íntimo de cada ser, resulta complicado, pero lo complicado no significa que sea imposible. Ese tamiz es el que catapulta, de la profundidad hacia la superficie, y solo los que emergen desde las profundidades o esencialidades tienen raíces fuertes y sólidas, a diferencia del mundo superficial, que no tiene raíces.

Hasta aquí tendríamos las tres instancias freudianas, pero nosotros, estamos haciendo el símil socio - político, describimos lo que significaría en este sentido. Además, debemos reconocer otro concepto importante para Freud, que sirve para explicar el movimiento de contenidos de una a otra instancia, este concepto es el de represión (1976); para nuestra lectura sociopolítica, la represión tendrá dos niveles de actuación, la primera trabajará en el paso de la sociedad originaria (primera instancia), hacia la central con la intención de emerger a la realidad (tercera instancia), y la otra trabajará en el paso de la realidad a la sociedad originaria.

---

5 Este término lo incluimos después de una larga tarea de escuchar y entender los sentidos que tienen en diferentes idiomas originarios de Sudamérica, la importancia trascendental del pronombre personal de la primera forma verbal en plural y los tipos de plural para “el nosotros” seguidos del verbo ser. Quizá en este artículo no lleguemos a detallar este proceso y esta hermenéutica que es necesario hacer en otro momento, puesto que se trataría de realizar un estudio semántico y semiótico del Tò ón, Tò esti, Tò einai (letras castellanizadas), griego, no es preciso comparar o traducir con el latín, español y lenguas autóctonas de Sudamérica, puesto que podría no justificarse, pero si es necesario hacer esta referencia para decir que las lenguas originarias más allá de tener su valor intrínseco, tienen una esencia que permite convivir, describir y ser en relación a su contexto natural. En esta investigación tomamos una palabra, mejor dicho una raíz de palabra del quechua para asociarla y compatibilizarla de manera práctica con otras, esta raíz palabra es el ñuqa, que hace referencia a los tipos del “Nos...” esta raíz sería para el pronombre, y el verbo correlativo sería Kay, traducido por Ser, pero siempre pensando y plural, puesto que la categoría mental en las diferentes lenguas originarias, hacen referencia a la comunidad, es decir a la pluralidad, de ahí que este “hallazgo” nos permita plantear la ñoqantología o dicho de otra manera sea el origen para empezar a pensar la neo-ontología, a partir de un cambio de perspectiva y mentalidad, en este caso pensarla desde Bolivia o Latinoamérica, desde el meollo del discurso emergente. Si durante siglos se reprimió o se escondió por la mentalidad occidental, ahora que emergen los contenidos es el momento de empezar con esta tarea filosófica.

Figura 3. Envase con los contenidos reprimidos y emergentes



Fuente: Elaboración propia, 2020.

En síntesis, estas tres instancias sociales funcionarían así: la parte superficial ejerce de rol represivo, totalizante, con una fuerza que empuja hacia lo efímero, ya que esa parte superficial está conducida y administrada por el mercado, y el mercado al ser un producto del capitalismo tiene fuertes mecanismos de control o dirección, el capitalismo es quien vende la imagen de conciencia e inconciencia, tiene los mecanismos para confundir al público en general y vender inconciencia bajo el nombre de conciencia. Esa fuerza invasiva que un día fue la colonia hoy es el occidentalismo capitalista que, sin importar el precio, continúa con la lógica de sometimiento a las sociedades, convirtiéndolas en consumistas bajo la amenaza indirecta, de quién no entre al consumo y moda, está fuera de la sociedad, gran parte de la sociedad se siente amenazada y ante el miedo de ser rechazada se subsume en la masa consumista sin ser consciente necesariamente de lo que acontece.

Si en el pasado, no se daba esta relación de partes (tres partes o instancias), en los últimos 100 años más o menos, las clases dominantes, y posteriormente el capitalismo fueron cometiendo errores, como sembrar organizaciones y movimientos sociales que se asentaron en las partes intermedias de la sociedad, para reclamar, protestar, criticar y realizar tareas de tamiz, tareas analíticas, intelectuales, filosóficas en la sociedad creciente. Podríamos decir que si la clase dominante y el capitalismo sometieron y someten a las clases pobres, también cometen errores, que son muy bien aprovechados por los pensantes (intelectuales), para sacar provecho de esos errores, y así como reprimen con sus estrategias económicas, militares, farmacéuticas, educativas, mediáticas, etc., también hurgan las heridas de la instancia más profunda de la sociedad, y el dolor de las heridas más la fuerza de la naturaleza humana, por erguirse, empiezan a emerger y con ayuda de los que fungen como tamiz, crean fuerzas compactas, para emerger a la realidad, es decir para emerger hasta la instancia superior (no así superficial). De esta manera surge una nueva sociedad o surgen los contenidos reprimidos de la sociedad, no es fácil el recorrido hacia la manifestación de esos contenidos, pero la energía acumulada de tantos años de sometimiento y represión empujan, casi obligan, a salir a la luz, pues esa energía busca caminos de liberación, tarde o temprano tiene que emerger lo reprimido, es decir los contenidos políticos y filosóficos reprimidos o negados, la energía reprimida emerge como los contenidos del inconsciente (freudiano). Los actores que ejercen de tamiz son los encargados de alimentar este recorrido hacia la nueva sociedad, o instancia superior.

Los contenidos no pueden permanecer (reprimidos) por siempre, pues, la esencia del boliviano y latinoamericano termina emergiendo como un fenómeno original y natural, es decir emerge un nuevo discurso.

Decíamos antes, a propósito de *Tótem y Tabú*, que la "identificación" es un concepto importante, el cual nos sirve para hablar en el caso boliviano de identificación con el líder (estamos muy cerca de uno de los planteamientos de "significante" en Laclau, 2005)<sup>6</sup>. Con *Psicología de masas y análisis del yo*, también volvemos al tema de la figura del líder, esta vez representado como padre primordial, el cual es el ideal de la masa.

Sabemos por lo expuesto en la historia de Bolivia (antecedentes coloniales), que desde la fundación de Bolivia (1825), como país independiente, los líderes (presidentes de gobierno), que dirigieron la nación, no fueron los representantes ideales, en tanto representaban al pueblo, en su mayoría indígena, por lo que no hubo ese proceso de identificación del pueblo con el líder o padre. Ese padre representaba solo a un grupo pequeño privilegiado de familias adineradas, de corte colonial y con el tiempo oligarquías y capitalistas; el pueblo que en su mayoría es indígena, junto a la clase popular no podía identificarse con ese tipo de líder. Freud podría decir, al no darse esa figura de padre primordial como ideal de la masa, la identificación queda truncada en el pasado.

Entonces ¿qué diferencia el pasado (siglos XVII-XX) del presente (siglo XXI), en tanto liderazgo? ¿Cómo podemos entender y explicar que surja un líder que transforme Bolivia en el siglo XXI?

6 Estamos haciendo referencia a uno de los conceptos que aparece en *La Razón Populista*, texto fundamental para entender la cadena equivalencial y cómo funcionan las demandas sociales.

Sobre la primera pregunta dimos una pauta breve en el párrafo anterior. Pero sobre la segunda pregunta vale la pena detenerse a ver algunos detalles de este proceso.

Las masas bolivianas, con muchos factores en común, siendo indígenas en su mayoría, con escasos recursos, sometidas, discriminadas, y reprimidas durante siglos, no tuvieron representantes políticos que hicieran escuchar las voces de estos sectores desfavorecidos. Con el tiempo surgen movimientos sociales, en el campo, en las minas, en el altiplano, llano y trópico, la mayoría con las mismas exigencias de liberarse de la opresión de siglos de sometimiento. Por una parte, los problemas, sentimientos y frustraciones culturales, sociales, políticas, económicas, etc., se vuelven comunes a las diferentes comunidades, y hermanados en la desigualdad y sometimiento empiezan a darse cuenta de que son mayoría, y que pueden tomar control del poder, si se dieran algunas circunstancias; por otra parte, un representante de esas masas surge como líder y se convierte en el dirigente que goza de apoyo de las multitudes. Es posible hablar, pensando en Freud, del nacimiento del padre de la horda, pero en su versión ya identificada por un líder, ese líder es el que conduce a una nueva Bolivia, ese líder es el que empieza a construir o reconstruir un “nuevo” discurso, oyendo a las masas, a la horda primitiva diría Freud (1981). Oír a las masas, significa abrir la puerta de la represión histórica al discurso inconsciente, que pertenece al inconsciente social.

El líder es reconocido por sus hermanos en sentido figurado y se identifican con él, pues, depositan sobre él, sus deseos, sus pedidos, y hasta sus frustraciones del pasado, pues, un día fueron los relegados y sometidos por líderes que no representaban ni entendían las necesidades de la comunidad.

El nuevo líder no solo lidera, si no que se convierte en el ideal de la masa y se identifica con ella, y la masa se identifica con el líder, porque se retroalimentan, comparten los contenidos masa y líder, porque al final pueden verse como una sola entidad llamada comunidad, son un “nosotros” con el mismo discurso, defendiendo y luchando por los derechos de la comunidad, es decir del “nosotros”. El nuevo discurso tiene vía libre para establecerse. Así empieza el nacimiento de la nueva Bolivia, y del líder que encabeza y representa a la mayoría de la población sale de la masa, es un miembro más que representa, no solo a esa masa en concreto, sino de manera simbólica, representa a siglos de sometimiento de masas que fueron silenciadas por métodos occidentales, masas que fueron reprimidas y silenciadas por dirigentes impuestos, que no representaban a las mayorías. Tampoco se daba la identificación con dichos líderes. Este líder está presente en las guerras del agua y gas 2000, 2003 respectivamente, y tiene un recorrido sindical, político y social que le permite estar en contacto continuo con las masas y los movimientos sociales, será el encargado de llevar en alto la voz de la comunidad silenciada.

Para entrar al último tema y resultado casi inesperado como es la Neo-ontología debemos tener presente el fenómeno de la comunidad como entidad esencial para reconocer sus características, dimensiones y consecuencias filosóficas.

### **4.3. Neo-ontología, una nueva pregunta y dimensión no atendida**

Bolivia como parte de Latinoamérica, ha atravesado más o menos por la misma historia política, social, colonial, pero quizá podamos privilegiar de alguna manera, un detalle que hace diferente al resto de Latinoamérica, un detalle en el que reposa la energía nacional, que en la actualidad y desde hace siglos, ha resistido y persistido a los avatares de la historia, a saber: el privilegio está en la fuerza o energía indígena, fuerza que ha emergido y ha permitido que surja el nuevo discurso. Durante siglos esa energía ha estado reprimida. La energía boliviana que funciona como pulsión social, no puede mantenerse inmóvil o fría, solo aguanta, resiste y persiste, mostrándose con el tiempo, en síntomas sociales, hasta que llega un momento en que la represión ya no cumple con su labor y deja emerger los contenidos.

Citando a Lacan (2008) podríamos decir que el deseo del otro es el que se ha realizado en el caso de Latinoamérica, y nosotros diríamos que para replantearse el propio deseo de uno mismo debe ocurrir algo especial, y que las circunstancias deben permitir repensarse de forma interna. Pues, en el caso boliviano se han dado las circunstancias desde hace dos décadas más o menos, lo que significa, que lo acaecido con las guerras del 2000 al 2003, prepararon el terreno para que Bolivia tome conciencia de sí misma.

Lo que ocurre en Bolivia es que a partir del 2000, la mayoría de los sectores de la sociedad, empiezan a replantearse más que nunca, la bolivianidad (tarea larga y complicada, que en esta investigación apenas empezamos por reconocer, los primeros fundamentos esenciales y sobre los que se puede volver una y otra vez, en diferentes investigaciones), y cuestionan los roles del pueblo, de las instituciones, del gobierno, después de tantos síntomas del malestar social, económico, político, cultural... con las guerras se da el terreno perfecto para el inicio de toma de consciencia, como si se tratara de una persona que a lo largo de mucho tiempo ha venido mostrando signos, y síntomas de su malestar, pero no se atrevía a acudir al médico, hasta que ocurre algo, llamemos objeto desencadenante, y se evidencia la crisis, pues, es el momento de reconocer que necesita ayuda profesional; así Bolivia, después de tantos síntomas, explota y después de la crisis, empieza a reconfigurarse según sus propios fundamentos, mirándose a sí misma, hacia adentro.

Nosotros podemos decir que con el nuevo discurso empieza a realizarse el deseo interno, el deseo boliviano o por lo menos el deseo de la mayoría, el deseo de los sectores que estaban reprimidos durante muchos siglos,

como “cadena equivalencial” diría Laclau (2005), es posible usar la expresión de “el deseo del otro” como diría Lacan (2008), pero no podríamos aplicar el sentido lacaniano para la lectura de Bolivia, pues, entendamos que el deseo del pueblo en nuestro caso, es el deseo de los sectores sociales reprimidos, son las demandas de muchos años de sometimiento y opresión, es el deseo de la energía boliviana, en el mejor de los casos se podría decir que es el deseo del Gran Otro, pero este Gran Otro no es otro que el pueblo mismo, es decir el deseo del mismo pueblo boliviano. A diferencia de Lacan quién afirma a un gran Otro como aquel agente lejano que genera deseo, en el caso de Bolivia, el discurso del Pueblo es el discurso del “Gran Otro Sí Mismo”, el Pueblo escucha y reconoce el deseo del sí mismo, del nosotros, en última instancia del “somos”, el deseo del pueblo es el del sí mismo, no hay otro externo, en Bolivia existe el nosotros y/o somos, y el deseo que se reconoce es del nosotros o sí mismo, es decir del pueblo. El Pueblo escucha al Pueblo, el Gran Otro es el Pueblo boliviano, de esta manera podemos decir que se rompe con la lógica lacaniana de ‘otro’ extraño, y también es el inicio del rompimiento del discurso occidental mono-ontológico, que separa el uno del otro, sobre este tema podríamos volver más adelante, por de pronto afirmamos que en Bolivia se realiza el deseo del pueblo boliviano y que es posible pensar dos tipos de deseos, el necesario, y el innecesario (Ramos Bermúdez, 2020, p. 301).

Antes el pueblo escuchaba o era sometido por el otro occidental, por su discurso y su deseo, con el nuevo discurso Bolivia, empieza una nueva etapa, neo-ontológica, política, social valga la redundancia: filosófica. También debemos decir que así como existe una gran mayoría en la sociedad que construye este nuevo discurso, también podemos encontrar minorías que arrastran la herencia colonial, sean las familias conservadoras de los viejos gobiernos (del pasado), o algunos sectores criollos y/o mestizos conservadores, y acomplejados, sectores estos que aún viven en el discurso del amo, lacaniano, hegeliano o como quiera entenderse al discurso de dominación y esclavitud, los que aún viven deseando lo que no son, los que viven con el deseo occidental, es decir los que viven bajo el imaginario social bovárico, están aún ahí.

Uno puede preguntarse, cómo fue posible que, siendo la mayoría de la población boliviana, indígena, no haya sido un indígena el que gobernara antes, podemos pensar que, por los principios de comunidad, el “poder” en términos de gobierno estatal, no era su prioridad, pero con el tiempo se dieron cuenta que era necesaria su participación en temas estatales. Decíamos que en el pasado el discurso colonial, o el discurso totalizante, logró someter a los pueblos americanos, y que la naturaleza de los pueblos indígenas respondía a otra lógica de organización, no la lógica occidental, no la lógica de poder, sino una lógica bajo los principios de la naturaleza, una lógica de ordenamiento y vivencia con la naturaleza, donde la armonía y energía de la Pachamama es la que ordena, rigen y fortalece a sus miembros, en la que el “vivir bien” es el medio y fin.

Dejemos sentado algunos temas, el nuevo discurso responde a los deseos reprimidos de gran parte de la sociedad plurinacional boliviana, pero así como el inconsciente es fuente inagotable de impulsos, no significa que el nuevo discurso sirva para toda la vida; por otra parte, existen pequeños sectores que viven aun con el sueño y deseo occidental e imperialista; Bolivia al estar viviendo un nuevo discurso no puede compararse con nadie, no tiene un “telos”, no tiene parangón con ningún modelo social, político, ni cultural, lo que le convierte de alguna manera, en un nuevo paradigma, sin un norte que seguir, norte entendido no como modelo a seguir, pero si con metas o sueños a realizar, sueños y metas que son parte de su continuidad histórica, continuidad histórica cíclica, típica y natural de la filosofía andina - amazónica, es decir de los pueblos indígenas. Pues la historia lineal occidental, quedó en el pasado. Ahora Bolivia está empezando a crecer en la neo-ontología multicultural, cíclica, comunitaria, es decir en la ñoqantología, donde la pregunta inicial de la filosofía no es por el “SER” individual (occidental), sino por el “SOMOS” comunitario (latinoamericano), de esta manera la pregunta también tendrá otros derroteros filosóficos (Ramos Bermúdez, 2020, p. 302). Esta nueva pregunta también se la hacen en otros lugares de Latinoamérica.

## 5. Conclusión

Los objetivos de nuestra investigación se cumplieron, analizamos e interpretamos los componentes y raíces del discurso emergente en Bolivia y cómo estos influyen en el contexto latinoamericano; este trabajo es como un diálogo entre filosofía y psicoanálisis por el canal de la política o tratando sobre política, como si la filosofía hiciera de partera y a la vez el psicoanálisis le escuchara y le preguntara a la filosofía sobre temas políticos, y entre ambos hiciera aflorar los contenidos de la realidad boliviana.

Si Austin (1955) afirmaba que las palabras hacen cosas por los actos del habla, van Dijk (1996) dará un paso más con los macro actos del habla, que vienen a ser los discursos; y Foucault (1992) acerca la lupa sobre el poder de seleccionar, controlar y redistribuir los contenidos del discurso, pues todo discurso tiene intencionalidad...en el caso boliviano podemos ver que los contenidos en muchos casos irreales y de ficción como los literarios, fueron el inicio de la construcción de discursos políticos, cambiando la realidad y sembrándola de racismo, prejuicio, clasismo, y represión. Los discursos cambiaron la realidad por esa fuerza performativizadora a la que hace mención la pragmática del lenguaje; luego, esos discursos políticos fueron quedando en la historia, la realidad abre la boca y performativiza la sociedad, de generación en generación, construyendo discursos represivos, puesto que los verdaderos contenidos fueron encubiertos o quedaron en el inconsciente social y cultural.

Bolivia como parte de Latinoamérica, ha atravesado más o menos por la misma historia política, social, colonial, pero quizá podamos privilegiar de alguna manera, un detalle que hace diferente al resto de Latinoamérica, un detalle en el que reposa la energía nacional, que en la actualidad y desde hace siglos, ha resistido y persistido a los avatares de la historia, a saber: el privilegio está en la fuerza o energía indígena, fuerza que ha emergido y ha permitido que surja el nuevo discurso. Durante siglos esa energía ha estado reprimida.

Con el tiempo los contenidos reprimidos emergen como si del inconsciente freudiano se tratara, pues tienen que emerger por alguna vía. Los acontecimientos bélicos del 2000 al 2003 fueron los desencadenantes de los contenidos del inconsciente social y al emerger se manifiestan y se construye o reconstruye el discurso de las masas populares, como si se desvaneciera el poder de la performatividad. A la vez empieza una nueva performatividad.

Podemos afirmar con cierta naturalidad, que lo ocurrido en tanto transformación sociopolítica entre el 2005 y 2015 es como la respuesta ante un estímulo, es decir más de dos siglos de represión (estímulo), y la nueva Bolivia Plurinacional emergente (la respuesta o consecuencia más o menos lógica), parece fácil decirlo, pero fue muy complicada la experiencia boliviana.

Un elemento o entidad esencial que emerge con las masas sociales es el concepto de “comunidad” y dentro de esta comunidad se puede advertir una nueva o particular forma de hacer y entender política y ontología o dicho de otra manera aflora la neo-ontología comunitaria, propia y original de esta parte del mundo.

Se constató que la neo-ontología comunitaria involucra una praxis sociopolítica, por tanto, podemos señalar unos contenidos ético-morales. Esta neo-ontología nos hace pensar en un “Somos” antes que en un “Soy” (o ser occidental) Y si la pregunta inicial cambia, todo lo demás se transforma.

Las conclusiones, por una parte, confirman la performatividad de los discursos tanto antiguo como emergente y su fuerza transformadora de la realidad política, y por otra parte establecen elementos para profundizar la neo-ontología.

## **6. Agradecimientos**

El presente texto nace de la revisión de una de las partes de una investigación doctoral en filosofía, presentada en la Universidad Complutense de Madrid, “Discurso emergente de la actualidad boliviana en el Edipo Sociopolítico, desde las perspectivas filosófica y política”.

## Referencias

- Albó, X. (2002). *Identidad Étnica Y Política* Serie Cuadernos de Investigación, CIPCA.
- Appleton, T. (2016). *Psicoanálisis y política: Freud, Lacan y los pensadores post-lacanianos* (Tesis Doctoral) Universidad Complutense de Madrid.
- Austin, J. L. (1955). *Cómo hacer cosas con palabras* Edición electrónica de Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. [www.philosophia.cl/](http://www.philosophia.cl/)
- Castellón Quiroga, I. (2003). *Guerra del gas en el Alto Bolivia*. Octubre. <http://www.eabolivia.com/guerra-del-gas-en-el-alto-bolivia.html>
- Dijk, T. A. van. (2009). *Discurso y Poder*, Traducción A. Bixio, Gedisa Editorial.
- Dijk, T. A. van. (1996). *Estructuras y Funciones del Discurso una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso*, traducción de Gann y Mur. Siglo XXI, S.A.
- Foucault, M. (2002). *La Arqueología del Saber*, Traducción A. Garzón del Camino, Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1992). *El Orden del Discurso*, Traducción de A. González Troyano Tusquets Editores.
- Francovich, G. (1985). *El pensamiento boliviano en el siglo XX*. Fondo de Cultura Económica, 1956; 2da. ed. Los Amigos del Libro.
- Freud, S. (1976). *La represión* (1915), en Obras completas, Vol. XIV (1914-16) Traducción J. L. Etcheverry, Amorrortu editores.
- Freud, S. (1976). *Lo inconciente* (1915,) en obras completas Vol. XIV (1914-16) Traducción J. L. Etcheverry, Amorrortu editores.
- Freud, S. (1981). *Psicología de masas y análisis del yo*, en Obras completas, tomo III, traducción L. López-Ballesteros. Edición Biblioteca nueva.
- Fromm, E. (1992). *Lo Inconsciente Social*, Obra póstuma II. Editor Rainer Funk. Traducción de Eloy Fuente Herrero. Editorial Paidós.
- García Linera, A. (2015). *Socialismo Comunitario. Un horizonte de Época*, Vicepresidencia del Estado, Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional.
- Heidegger, M. (1951). *Ser y tiempo*. Traducción de J. Gaos, FCE.
- Jackobson, R. (1981). *Ensayos de Lingüística General*, Editorial Seix Barral.
- Kohl y Farthing. (2007) <https://cutt.ly/YNX1Udv>
- Lacan, J. (2008). *Introducción del Gran Otro*, en El seminario de Lacan libro 2 El yo en la teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica 1954-1955 Traducción I. Agoff. Ediciones Paidós, 1ª edición 1983
- Laclau, E. (2005). *La Razón Populista*, Traducción de S. Laclau, Fondo de Cultura Económica.
- Lotman, I. M. (1996). *La semiósfera I Semiótica de la cultura y del texto*. Colección dirigida por Sergio Sevilla y Jenaro Talens. Traducción D. Navarro con un capítulo final de Manuel Cáceres. Frónesis Cátedra Universitat de València. Ediciones Cátedra, S. A.
- Medina, J. (2011). *Suma qamaña, vivir bien y de vita beata. Una cartografía boliviana*. <http://lareciprocidad.blogspot.com/2011/01/suma-qamana-vivir-bien-y-de-vita-beata.html>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD (2010). *Atlas Electoral de Bolivia*, Órgano Electoral Plurinacional, Tribunal Supremo Electoral (TSE) Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Ramos Bermúdez, M. A. (2020). *Discurso emergente de la actualidad boliviana en el Edipo Sociopolítico, desde las perspectivas filosófica y política*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- Saussure, F. de (1945). *Curso de lingüística general*. Traducción, prólogo y notas de A. Alonso Vigésimocuarta edición, Editorial Losada.
- Zárate, F. (2015). *Fernando Díez de Medina, creador de mitos profundos*, La Razón <https://cutt.ly/sN51MN9>
- ¿Qué opinas? Octubre negro en Bolivia (2017) [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=zo3uH4ABWzM>